

Aragón es extraordinario

Texto: **PABLO FERRER** | Fotografía: **LAURA URANGA**

**CULTURA
& TRADICIONES**



Oído al parche: ¡qué bonito es el Museo Minero de Escucha!

La tradición minera está magníficamente representada en este espacio ambientado en el interior de la explotación Se Verá, con una visita de 800 metros de galerías que incluye hasta una simulación de voladura



La guía Sara Lara contempla la simulación de voladura en una galería de la mina Se Verá, sede del Museo Minero de Escucha. LAURA URANGA

LOS SECRETOS COMPARTIDOS DE LA MINA EN ESCUCHA

Tras casi dos décadas de actividad, el Museo Minero de Escucha sigue siendo una de las mejores ideas al planear viaje familiar, una salida de amigos o la curiosidad personal por conocer de primera mano la profesión más sacrificada del mundo (o una de ellas) en la zona donde más saben del asunto en Aragón, por historia y pura semántica: la comarca de las Cuencas Mineras

Lo tenemos en Escucha, oigan. Un museo único en España y tercero de Europa en prestigio dentro del gremio. Un espacio tiznado espiritualmente (la actividad quedó atrás) de carbón lignito del Cretácico; el Museo Minero de Escucha tiene el meollo de su discurso bajo la tierra, en la mina Se Verá (el curioso nombre tiene una razón de ser) donde su personal se batía el cobre en una de las actividades más peligrosas y nocivas para el organismo.

Juan Cañizares es el gerente del museo. «Un sábado normal pue-

de haber hasta siete grupos por la mañana y siete por la tarde, con el número más ajustado de personas por grupo debido a la contingencia actual; podemos estar a la vez hasta tres grupos abajo simultáneamente guardando las distancias. Está todo balizado para facilitar que ese proceso siga siendo estricto. La visita normal es de unos 800 metros por las galerías antes de subir nuevamente a la superficie. Hay un total de cuatro kilómetros de galerías en la mina, pero muchas están selladas y la visita de esa quinta parte ya es muy completa».

Sara Lara es una de las guías del Museo Minero. Tiene raíces en el pueblo, aunque vive en Montalbán. Ella se encarga de desentrañar el misterio del nombre de la mina. «Hubo un pleito en un cambio de concesiones que llegó a juicio, y a cada pregunta sobre la mina la respuesta era 'ya se verá'. Por eso se quedó el nombre. Ah, os aviso, lo de ya se verá no atina con las manchas de grasa que deja ese cable de ahí si os apoyáis con la ropa, que está engrasado. Las manchas se verán seguro». Sara es una de las 10 almas que dinamizan la instalación a día de hoy.

«Contando el personal de montacargas, las seis guías, el gerente y el centro de interpretación, somos 10. La tienda y el restaurante tienen su personal propio».

El plano de la bajada hacia las galerías desde la entrada es de 220 metros de longitud, con un ángulo de 30 a 33 grados; se baja despacito en el trenecillo, el descenso dura casi tres minutos, y cuando se llega abajo la distancia en recto con la superficie es de unos 90 metros. «No da claustrofobia, las galerías son amplias y bien ventiladas, y en todo momentos ves que hay salidas. El reto es ven-

ARAGÓN es extraordinario